

BASES PARA EL ANÁLISIS GEOHISTÓRICO DEL POBLAMIENTO RURAL TRADICIONAL EN GALICIA

José Carlos Sánchez Pardo

Institute of Archaeology, University College of London
jsp1980@hotmail.com

RESUMEN

En este trabajo pretendemos realizar una revisión crítica de las principales cuestiones a debate en la geografía del poblamiento rural tradicional gallego y aportar algunas vías de trabajo a partir de la necesaria combinación de historia y geografía. Para ello planteamos una serie de reflexiones conceptuales y metodológicas sobre las posibilidades y límites de los enfoques geohistóricos en el caso del complejo poblamiento rural gallego. Concretamente, la combinación de múltiples y complementarios niveles y escalas de estudio, junto con la distinción entre elementos y lazos físicos o inmateriales, se muestran indispensables a la hora de articular este tipo de fructíferos trabajos.

Palabras clave: aldea, parroquia, lugar, dispersión, Galicia rural, poblamiento tradicional.

ABSTRACT

This paper aims to carry out a critical review of the main discussed issues related to the Geography of the traditional rural settlement in Galicia, and to contribute with some ways of working from the necessary combination of History and Geography. For doing this, a series of conceptual and methodological reflections are raised on the case of the complex galician rural settlement. In specific, the combination of multiple and complementary study scales and levels, together with the distinction between physical and immaterial elements and bonds seem vital in order to set up this fruitful kind of studies.

Key words: village, parish, place, rural Galicia, dispersion, traditional settlement.

Fecha de recepción: julio 2011.

Fecha de aceptación: enero 2013.

I. INTRODUCCIÓN

1. La complejidad del análisis geográfico del poblamiento rural gallego

A pesar de su exageración, «inclasificable» podría ser quizá uno de los primeros adjetivos empleados para, irónicamente, definir la estructura de poblamiento rural tradicional gallego. En efecto, el estudio de las características del poblamiento y la organización del espacio rural en Galicia es un tema muy complejo y discutido debido a su peculiar morfología y distribución, que se resiste a los numerosos intentos de ordenación y clasificación. Además, los drásticos cambios recientes en el paisaje gallego en los últimos 50 años (abandono del campo, urbanización del medio rural, cambios en los sistemas agrarios, la creación de carreteras que modifican la trama del hábitat, etc.) han aumentado aun más la complejidad de su trama, y por tanto, de su análisis. Sin embargo, a pesar de la complejidad de esta estructura de poblamiento rural, su estudio es fundamental para comprender la base de la que parte el desarrollo territorial actual.

La complejidad del sistema de poblamiento rural tradicional gallego es evidente a simple vista. Al observar el paisaje tradicional en Galicia llama la atención ya en primer lugar la altísima densidad de ocupación del espacio. Miremos donde miremos es difícil no encontrar alguna casa, un pequeño conjunto de casas o una aldea, comunicadas entre sí a través de pequeños y numerosos caminos. Un dato que se cita en muchas ocasiones pero que sigue siendo muy expresivo de la realidad a la que nos referimos, es el hecho de que en Galicia se encuentran la mitad de todos los núcleos de población de España, o dicho de otro modo, que en Galicia hay el mismo número de núcleos de población que en todo el resto de España.

Pero lo que puede sorprender aun más es la disposición de este poblamiento: salteada, salpicada entre espacios de cultivo y monte, formando pequeños racimos y aglomeraciones, normalmente no demasiado compactas, y extendiéndose a lo largo de valles y laderas, a veces incluso sin poder establecer un límite exacto entre un asentamiento y otro. Se podría inicialmente pensar en clasificar este poblamiento como disperso, al igual que otras muchas zonas de la Europa Atlántica. Sin embargo, no se trata de una dispersión clásica y total, excepto en algunas partes de la costa, sino que en general abundan las pequeñas aldeas, próximas pero diferenciadas entre sí (Torres Luna; López Andión 2000: 383-400). Además, las formas y trama de los asentamientos no suelen ser claras (compactas o dispersas), como en otras zonas de la Península Ibérica, sino que existen infinitud de formas de transición, que pueden incluso combinar ambos extremos en un mismo entorno.

Debido a esta complejidad y heterogeneidad tampoco es fácil en ocasiones definir y delimitar cual es la unidad básica del poblamiento rural gallego: ¿la aldea?, ¿el lugar?, ¿el casal?, ¿la parroquia?... Los criterios físicos no son siempre válidos, ya que la dispersión de los lugares de habitación a lo largo de un espacio no significa el aislamiento de sus habitantes, algo que haría imposible la vida en el mundo rural, sino que se ha establecido entre ellos otro tipo de lazos que no son necesariamente físicos ni visibles, pero que son esenciales y deben tenerse en cuenta a la hora de individualizar las diferentes unidades de organización del poblamiento: sentimiento de comunidad, relaciones de cooperación agraria, fiestas y tradiciones comunes... (Saavedra 1997: 178; Rodríguez Campos 1991: 158-180). Por ello hay que tener en cuenta que un conjunto de pequeños núcleos pueden en realidad formar una

única y gran aldea polinuclear. O también en relación con esto puede suceder, y de hecho es muy frecuente, que el nombre de una parroquia no se corresponda con ningún lugar concreto de habitación dentro de ella, de manera que la iglesia parroquial se encuentre aislada, o integrada en un núcleo de diverso nombre.

Como consecuencia de esta importancia de los vínculos inmateriales, que sustituyen a los físicos en el disperso mundo rural gallego, se produce una frecuente multiplicidad de escalas en el sentimiento de pertenencia de los habitantes del mundo tradicional gallego. A diferencia de otras zonas de España donde el municipio es claramente la referencia básica del poblamiento, con uno o varios núcleos o «cascos» bien definidos, en Galicia el municipio, a pesar del esfuerzo en su imposición durante el siglo XIX, nunca ha llegado a arraigar en la vida tradicional rural. En cambio, los habitantes del mundo rural gallego se identifican a través de otro sistema de jerarquías, que puede llegar a ser muy complejo. Así cuando se pregunta a un gallego de donde es, podría empezar por referirse al casal de X, pasando después a situarlo en el lugar de X, en la aldea X, en la parroquia X para llegar a incluso a citar la comarca X. Estas escalas están tan arraigadas que a pesar de los intensos cambios recientes, aun poseen fuerza y se pueden rastrear con claridad en el paisaje gallego (Pazo Labrador 2005).

De este modo la estructura de poblamiento rural en Galicia no se ajusta a criterios y ordenaciones válidas en otras zonas de España. En este sentido, no siempre son fiables o exactos los datos de las estadísticas oficiales, ni funcionan los índices estadísticos de clasificación de la organización y distribución del poblamiento (Torres Luna; López Andiñón 2000: 388-400). Tampoco, como veremos a continuación, se cumplen siempre las relaciones causa-efecto para tratar de explicar y ordenar esta estructura de poblamiento.

2. La aportación de la perspectiva geohistórica

Como se ha señalado, Galicia presenta una peculiar y compleja organización del poblamiento rural, que no es fácil de analizar y estudiar. Sin embargo, no significa esto que estemos ante un poblamiento imposible de clasificar ni de entender. Los abundantes estudios sobre este tema han ido aclarando mucho su comprensión, como explicaremos a continuación. En todo caso, aun sigue siendo un tema complejo y debatido, con diversas cuestiones por aclarar.

En este trabajo pretendemos realizar una revisión crítica de estas cuestiones y, sobre todo, explorar algunas propuestas de trabajo desde una óptica interdisciplinar que combine geografía e historia. Como trataremos de mostrar en las siguientes páginas, solo desde la comprensión global de las raíces y evolución de la estructura de poblamiento rural gallego a lo largo de los últimos siglos, podemos comprender y analizar su complejidad actual. Este es el campo de trabajo de la geohistoria, –o arqueogeografía–, disciplina que compone uno de los modelos más importantes de análisis en Geografía humana (Johnston; Gregory; Smith 1987: 286) y tiene una larga tradición en otros países europeos como Francia (Chouquer 1996-1997; Abbé 2005; Bloch 1978) o Inglaterra, (Roberts 1977; 1996; Williamson 2003; Rippon 2008; Lewis; Mitchell-Fox; Dyer 2001; Roberts; Wrathmell 2002).

Sin embargo para el caso de Galicia, a pesar de una extendida concienciación y de destacadas excepciones (Bouhier 2001) de las que hablaremos más adelante, no existe una visión realmente completa y de conjunto de este tema. Los historiadores han abordado en ciertas

ocasiones su estudio, pero nunca con una perspectiva amplia, global y basada en criterios geográficos. Los geógrafos por su parte sí han realizado algunos trabajos en este sentido, pero consideramos que de un modo poco detallado y carente de una adecuada contextualización histórica.

En este trabajo no podemos ni pretendemos realizar una descripción detallada de esta evolución sino simplemente plantear algunas pautas necesarias para desarrollar estos estudios geohistóricos de manera amplia e interrelacionada. Para ello, en una primera parte, realizaremos una revisión de las principales cuestiones de estudio de la geografía del poblamiento rural tradicional gallego. Posteriormente, plantearémos algunas consideraciones desde las que se pueden desarrollar aproximaciones geohistóricas a dicho tema. Finalmente, partiendo de dichas bases, trataremos de proponer algunas vías de trabajo a los problemas inicialmente descritos.

II. GEOGRAFÍA DEL POBLAMIENTO RURAL GALLEGO. UNA BREVE REVISIÓN DE LAS PRINCIPALES CUESTIONES A DEBATE

Los estudios sobre las características del mundo rural gallego y especialmente sobre su peculiar estructura de poblamiento son numerosos¹. Desde los primeros trabajos de carácter científico realizados en los años 30 del siglo XX por Niemeier y posteriormente por Otero Pedrayo, las contribuciones a este tema han sido abundantes, destacando entre otros el monumental estudio sobre el sistema agrario gallego de Abel Bouhier (2001), el trabajo de clasificación de asentamientos de Fariña Tojo (1980), el estudio sobre el origen de las parroquias de Fariña Jamardo (1996), y más recientemente las importantes y numerosas contribuciones de M. P. Torres Luna (1994, 2000), García Pazos (1990), Pazo Labrador (1989, 2005), Souto González (1982, 1988, 1995) y Precedo Ledo (1987) sobre diversos aspectos, tanto por separado como en conjunto, de la estructura del poblamiento rural en Galicia. Tampoco hay que olvidar los interesantes paralelos que suponen los trabajos, desde perspectivas muy similares a las aquí planteadas, en las regiones vecinas de Asturias (Rodríguez Gutiérrez 2004) y Cantabria (Ortega Valcarcel 1991).

No podemos realizar aquí una revisión bibliográfica sobre este extenso tema sino simplemente repasar las líneas principales de debate. Para ello vamos a presentar las ideas principales que los diferentes trabajos han aportado, en función de tres grandes cuestiones que continúan en discusión y sobre las que posteriormente reflexionaremos: cuáles son los elementos básicos de la organización del poblamiento gallego, cómo se puede definir y clasificar su estructura y finalmente, cuáles son los factores que explican su peculiar carácter.

1. El debate sobre la unidad básica de organización del poblamiento tradicional

Una primera cuestión fundamental para comprender la estructura del poblamiento rural gallego es dilucidar cuáles son, como se definen y por qué se caracterizan sus elementos fundamentales, y en ese sentido, cuál es su unidad o célula básica de organización.

¹ Un completo trabajo de recopilación bibliográfica sobre este tema puede encontrarse en Hernández Borge 2003.

Para gran parte de los autores, la **aldea** sería la célula principal del poblamiento rural gallego. Aunque no existe una definición única de la misma, se tiende a subrayar su tamaño relativamente pequeño y los lazos de unión entre sus habitantes. Así, A. Precedo Ledo define aldea como la unidad del hábitat más elemental, formada por una agrupación de casas pequeñas cuya función es exclusivamente rural y está ligada a un espacio agrario organizado en pequeños terrazgos que constituyen su soporte económico y territorial (Precedo Ledo 1987: 70). En cambio, para Pazo Labrador, la aldea es una entidad de población de pequeño tamaño que acoge a varias familias, generalmente con lejanos vínculos de parentesco común. Este autor considera que la aldea, como célula básica de asentamiento en Galicia, es una forma de dispersión tanto atendiendo a la escala como a su proximidad al espacio cultivado, «perteneciendo la misión de agrupamiento, moral y socialmente, al ente invisible pero presente que es la parroquia» (Pazo Labrador 1989: 155-170). Por su parte, X. M. Souto González (1995: 4) considera la aldea tradicional como un grupo de casas donde existe una fuerte asociación de la función residencial y laboral.

También existen diversas propuestas de clasificación tipológica de la aldea tradicional gallega (al margen de los importantes cambios del último siglo). Podemos destacar dos de las más completas, como son la de José Fariña Tojo y Abel Bouhier.

J. Fariña Tojo partiendo de la clasificación realizada por Niemeier y considerando también la relación con la parroquia, propone una división en siete tipos de aldeas: nuclear con caserío denso, nuclear con caserío claro, polinuclear con caserío denso, polinuclear con caserío claro, aldeas nucleares en nebulosa, parroquias enjambre con aldea núcleo y parroquias en enjambre (Fariña Tojo 1980: 53-57). Igualmente, este autor distingue tres grandes zonas o conjuntos, según el tipo de aldea predominante: la costa, el interior agrícola y la montaña (Fariña Tojo 1980: 111-123).

Por su parte, A. Bouhier (2001) propone una completa clasificación de tipos de aldeas² tradicionales (al margen de nuevos hábitats de carretera y enjambres de casas) en relación a las diferentes estructuras agrarias de cada zona: elementales de estructura compacta, elementales en orden laxo, de núcleos múltiples o polinucleares, grandes aldeas globulosas de estructura amontonada, un tipo de aldea dispersa que agrupa las aldeas en hilera, de estructura desplegada y aldeas-nebulosa, aldeas de tamaño medio y estructura compacta, pueblos de barriadas y grandes aldeas o pueblos de estructura compacta. En cuanto a su distribución, Bouhier distingue entre la Galicia suroriental (grandes pueblos de barriadas y los de estructura compacta con núcleo único), zona Norte de Galicia (aldeas elementales en orden laxo), las áreas más densamente pobladas como As Mariñas coruñesas y las Rías Bajas (con formas más complejas de asentamientos), y el resto de Galicia (aldeas elementales compactas).

Sin embargo, como ya hemos dicho, algunos autores consideran que la aldea no es la unidad básica de organización del poblamiento en Galicia, o al menos, no la única, ya que la dificultad de aislarla en ciertas zonas de Galicia hace más recomendable hablar de otros conceptos como casa, casal o lugar. Así, para X. M. Souto González (1995: 4) la **casa** sería la célula básica de consumo y producción, pues allí residían no solo las personas sino también los animales, se guardaban las herramientas y junto a ella estarían las tierras de huerta y de

² Este autor considera que debe haber un mínimo de 4 casas juntas entre sí para poder hablar de aldea (Bouhier 2001: 105).

labor. Otros autores consideran el **lugar** como unidad elemental, que puede asociarse o no a una aldea o ser una parte de la misma (Fariña Tojo 1980: 35). En nuestra opinión se trata de un concepto más útil ya que tiene más flexibilidad para acoger formas especialmente dispersas de poblamiento, y de hecho, es actualmente una de las categorías oficiales para la organización del hábitat rural. Por otro lado, también se puede hablar de **casal** y **barrios**, en combinación con la aldea y el lugar, como otros posibles núcleos básicos del hábitat (Souto González 1982: 38).

La **parroquia** es el siguiente gran componente de la organización del poblamiento rural gallego. Para algunos autores como J. Fariña Tojo (1980) la parroquia es la verdadera unidad o base de dicha organización. En ese sentido la parroquia parece ser el nivel de organización común más claro y mejor delimitado entre todos los habitantes del mundo rural gallego (Pazo Labrador 2005). Pero sea como sea, todos los autores consideran que es un eslabón fundamental y clave en la articulación espacial gallega.

Existen diferentes definiciones de parroquia según la perspectiva con que esta se estudia. En efecto, la parroquia nace como organización espacial eclesiástica, pero pronto asume un papel esencial como articuladora del poblamiento en Galicia, con funciones económicas, sociales, simbólicas e incluso políticas (aunque éstas no hayan sido reconocidas nunca oficialmente). Intentando englobar todas estas funciones, Souto González (1995: 4) considera la parroquia como una entidad colectiva de población que inserta en su funcionamiento conjunto la vida de las aldeas, lugares y barrios que la componen. Por su parte, A. Pazo Labrador define la parroquia como un escalón jerárquico superior a la aldea que aglutina la vida socioeconómica de las diferentes entidades singulares que están bajo su jurisdicción moral, encarnando la reunión de vecinos que evoca etimológicamente la palabra griega «paroikía» (Pazo Labrador 2005: 378-379). Especialmente interesante nos parece la explicación de este autor sobre el funcionamiento conjunto de la parroquia como sistema, es decir, como un conjunto de elementos en interacción dinámica organizados en función de un objetivo. En este sentido, las funciones de la parroquia se habrían encaminado históricamente a lograr la autarquía mediante una serie de prácticas comunitarias características.

Una de las autoras que más ha estudiado la importancia de la parroquia en la organización del poblamiento rural gallego es M. P. Torres Luna. Esta profesora señala que a nivel espacial cada parroquia cobijaría una media de 8 aldeas en su interior y ocuparía 7,7 km², aunque hay gran diversidad de tamaños (Torres Luna; López Andión 2000: 417-426). En una de las aldeas, no necesariamente la más importante o central está la iglesia parroquial, aunque en ocasiones el templo parroquial está solo. En general la distribución de las parroquias está ligada a la de los diferentes tipos de aldea. Así, en las zonas más pobladas y dinámicas (Mariñas coruñesas y Rías Bajas) habría una alta densidad de parroquias (al igual que de aldeas), de tamaño medio. Algunas otras comarcas del interior de Galicia como el valle del Ulla, parte de la meseta lucense, rebordes de la depresión de Orense... tendrían también una alta concentración de parroquias, aunque más pequeñas, no tanto en extensión sino sobre todo en habitantes y número de entidades. En el Norte de Galicia predominarían parroquias relativamente extensas y con muchas aldeas pero con más discontinuidad. Finalmente, en la zona sureste de Galicia abundarían las parroquias con territorio extenso y un número reducido de habitantes, con pocas aldeas por parroquia.

2. Definición de la estructura del poblamiento rural tradicional de Galicia

Una segunda cuestión esencial y también compleja y discutida es la relativa a la definición y clasificación de la estructura y carácter del poblamiento rural gallego. Alveolar, laxo, disperso, diseminado... o bien: concentrado, compacto, apretado, agregado... Los términos usados por los distintos autores –tanto geógrafos, como sobre todo historiadores– para hablar y definir el poblamiento rural gallego son múltiples; sin embargo no parece existir un acuerdo sobre qué significa cada uno de ellos y en base a qué criterios se deben establecer. Esto ha llevado a que en ocasiones una misma realidad se clasifique de forma distinta según un autor u otro.

La mayor parte de los geógrafos coinciden en señalar la idea de **dispersión** como característica del poblamiento rural en Galicia, aunque, como acabamos de señalar, muchos de ellos no conceptualiza claramente su significado, y sobre todo, la escala a la que se usa. Sin embargo algunos autores matizan mucho esta idea de dispersión y hablan de una cierta tendencia a la **nuclearización**, al menos en relación con el resto de la franja atlántica europea (Pazo Labrador 1989: 160-168).

Otros autores como Fariña Tojo (1980: 25-38) prefieren distinguir entre dispersión y diseminación. De este modo, población dispersa sería la que se distribuye en pequeñas aldeas o entidades dispersas, mientras que diseminación indica población disociada en pequeñas granjas o caseríos aislados. Así, la mayoría de la población gallega se distribuiría en pequeños y numerosos establecimientos dispersos aunque no falta, sobre todo en la costa, la población diseminada.

Finalmente otros geógrafos, como X. M. Souto no consideran útil establecer un límite o grado exacto de dispersión o compactación. Este autor distingue simplemente entre asentamientos que tienden a la concentración o a la dispersión, atendiendo no solo a criterios morfológicos sino también a otros como el grado de accesibilidad o la funcionalidad de las infraestructuras (Souto González 1982 p. 29-34).

Toda esta diversidad de visiones está en consonancia con la complejidad de la estructura de poblamiento rural gallego que ya hemos comentado. Más adelante volveremos sobre este tema. En todo caso nos interesa ahora subrayar la importancia de definir una escala de estudio y establecer una serie de conceptos previos.

3. Las explicaciones de la organización del poblamiento rural gallego

Finalmente, una tercera cuestión fundamental y que es objeto de debate con respecto a la organización del poblamiento rural en Galicia es precisamente el porqué de la misma, es decir, cual es la explicación de esta peculiar organización del poblamiento y del hábitat rural gallego. De nuevo observamos que no existe un común acuerdo en los factores que condicionan esta fuerte personalidad, aunque sí hay coincidencia en los más importantes.

En primer lugar, todas las explicaciones otorgan un papel fundamental al **medio físico y a los sistemas agrícolas** como causas principales de la alta dispersión del poblamiento rural gallego. Una de estas explicaciones es la que ofrece Precedo Ledo (1987: 20-56), quien habla de cuatro factores para explicar un modelo de asentamientos humanos tan singular por su elevada atomización y densidad como es el gallego. En primer lugar habría que hablar de un

medio natural muy favorable por sus características para la instalación de un poblamiento intensivo y disperso. En segundo lugar, la elevada presión demográfica que ha sufrido Galicia a lo largo de su historia que ha llevado al aprovechamiento intensivo del espacio y a una gran fragmentación del terrazgo. En tercer lugar este autor señala que la unidad de explotación desde el principio comprendía tierras de labor y de monte, situadas muy cerca entre sí, lo cual en un marco de pequeñas unidades de explotación habría de influir también en la dispersión de los asentamientos. Por último, el peculiar régimen foral favoreció desde la Edad Media la dispersión del poblamiento.

Por su parte, Souto González (1982: 39) considera otras cuatro variables, en parte similares a las anteriores, que explicarían el sistema de poblamiento tradicional y que habrían sido manejadas históricamente por el poder, local o estatal. Serían: el uso del suelo en base a un sistema agrario tradicional de policultivo, un medio físico morfológicamente diferente, pero favorable para su completa humanización, una densa red de caminos vecinales que favorecen la comunicación y una estructura de propiedad altamente fragmentada.

En segundo lugar, y como ya podemos observar en estas explicaciones, la mayoría de autores consideran que la estructura del poblamiento rural gallego no se puede comprender simplemente desde el presente sino que es necesario tratar de **conocer la evolución histórica del poblamiento** para entender adecuadamente su configuración.

En general, en todos estos trabajos se observa una idea común de la continuidad y larga permanencia de las estructuras de organización rural gallegas. En palabras de Souto González (1995: 4), se trataría de una visión «estática (...), un policultivo con vacas que estarían aló de sempre». Aunque esta idea de continuidad es, en efecto, una de las características definitorias del poblamiento rural gallego, al menos en comparación con otras zonas de la Península Ibérica, no se debe caer en absoluto en visiones de fosilización y atemporalidad, como algunos autores prácticamente llegan a proponer.

Uno de los trabajos más amplios y sólidos sobre la evolución histórica de las estructuras de organización rural en Galicia es el que incluye A. Bouhier en su monumental obra. Según el geógrafo francés (Bouhier 2001: 1367-1368), las tres estructuras agrarias principales de Galicia se establecerían en épocas distintas y por vías separadas, sin filiación entre ellas. Por un lado, las parcelas-bloques cerradas de las montañas septentrionales de Lugo serían probablemente las más primitivas y su origen podría estar en la Edad del Bronce, quizá a partir de espacios embrionarios ligados a minúsculos puntos del poblamiento, que dominarían en zonas más amplias de Galicia, hasta la expansión de las «agras». Por otro lado, los pueblos y grandes «openfields» del Extremo Sudeste de Galicia podrían remontarse a la Alta Edad Media o siglos XI-XII, a partir de la expansión del terrazgo de algunos núcleos grandes de hábitat. Finalmente, las «agras» que predominaban en el resto de Galicia existirían al menos desde la Edad del Hierro y se habrían extendido de Sur a Norte, eliminando la estructura de cerrados o impidiendo su expansión.

Para Bouhier, por tanto, todo este gran sistema agrario que es Galicia y que ha llegado hasta nuestros días, posee una antigüedad y continuidad histórica muy grandes. Sin embargo no se trataría en absoluto de un sistema primitivo ni ineficaz (Bouhier 2001: 1374), sino que a lo largo de su historia tuvo rendimientos muy altos en relación a otras zonas de la Península, constituyendo uno de los más evolucionados y equilibrados de la Europa Atlántica. Este sistema se basaba en un gran trabajo humano y una equilibrada y sabia combinación

de cultivos y abonado, para así lograr alimentar a una altísima densidad de población. Solo desde el siglo XIX este sistema empezó a ser superado, debido al crecimiento demográfico constante, al inadecuado régimen señorial de propiedad y a la falta de inversiones y mejoras que en cambio se dieron en otras zonas de la Península Ibérica. Sin embargo, concluye Bouhier, todo esto no debe ocultar la grandeza y potencialidad anteriores de este viejo complejo agrario.

Esta gran obra de Bouhier adolece, sin embargo, de una cierta –y lógica, dada su perspectiva– falta de atención a fenómenos y contextos sociopolíticos concretos, estableciendo quizá una excesiva linealidad entre el mundo prehistórico y el actual, en consonancia con esa visión «estática» que señalábamos anteriormente. En todo caso, no deja de ser un referente fundamental en este tipo de estudios.

Por su parte Souto González (1982: 19-38) propone un esquema de evolución de los sistemas de poblamiento gallegos en cuatro grandes etapas. En primer lugar, una nuclearización primitiva en relación con las primeras ocupaciones del espacio desde época romana y alto-medieval. En segundo lugar, una «vieja dispersión primaria», como fruto de la creación de pequeños asentamientos familiares en los espacios de roturación agraria desde la Plena Edad Media. Posteriormente, una nuclearización y concentración secundaria en las villas bajomedievales y posteriormente en las grandes ciudades. Finalmente, una dispersión periurbana intercalar y secundaria rural aparecida en los últimos años.

III. POSIBILIDADES Y LÍMITES DE LA HISTORIA DEL POBLAMIENTO RURAL GALLEGO

1. La potencialidad del paisaje rural tradicional en Galicia como fuente histórica

En primer lugar parece claro que nuestro punto de partida es precisamente el punto final de una evolución: la estructura actual de poblamiento rural gallego. En este sentido debemos señalar que el objetivo de estudio es toda esa estructura de hábitat y poblamiento, su conjunto, y no las diversas piezas por separado, pues entonces no podríamos entender sus interrelaciones y funcionamiento global. En cierto modo podemos así considerar la estructura de poblamiento como un sistema de funcionamiento conjunto, que ha ido haciéndose más complejo a lo largo del tiempo hasta llegar al aspecto actual.

La cuestión es: ¿hasta qué punto podemos conocer los orígenes y evolución del poblamiento rural a partir de su aspecto actual? Esta es la pregunta básica que plantea el análisis regresivo. Simplificando al máximo el método regresivo se podría definir como la utilización de una documentación perteneciente a una época determinada para analizar y explicar una situación anterior (Abbé 2005: 384). Obviamente este método posee muchos límites, y debe proceder siempre con enorme precaución, tratando de combinar el mayor número posible de fuentes de todo tipo. Sin embargo, puede ofrecer datos muy importantes para la comprensión de la formación de los paisajes a lo largo de la historia. Concretamente, el método regresivo posee una gran tradición y éxito en los estudios medievales, especialmente en Francia (Laliena Corbera 2002: 238-243), donde uno de sus principales impulsores fue M. Bloch (Bloch 1978: 34).

Volviendo a la cuestión planteada, consideramos que en el caso de Galicia se puede responder con un cierto grado de optimismo, siempre que se adopte una perspectiva amplia

y general. La mayoría de especialistas, tanto geógrafos como historiadores, comparten la idea de que la estructura general del poblamiento y del hábitat rural gallego tradicional se ha mantenido relativamente estable desde, por lo menos, la Plena Edad Media hasta hace relativamente muy poco tiempo (años 60 del siglo XX) y aun hoy se conservaría así en muchas zonas de Galicia no afectadas por la reciente urbanización del campo (Pallares Méndez; Portela Silva 1998; Torres Luna; López Andión 2000: 395; Bouhier 2001: 1219-1224; Fariña Jamardo 1996: 125; Criado Boado; Ballesteros Arias 2001: 463; Souto González 1995: 22).

¿A qué se debe esta continuidad histórica en la estructura del poblamiento y del hábitat? Las razones son múltiples, sin embargo podríamos destacar algunas de las más importantes. Por un lado, la perfecta adaptación de esta estructura a las condiciones del medio y a los sistemas agrarios gallegos, que no sufrieron excesivos ni radicales cambios desde por lo menos la Baja Edad Media. Por otra parte, las características del medio físico que propician un mayor aislamiento y por tanto mantenimiento de las formas de poblamiento a lo largo de la historia. Igualmente habría que mencionar la gran duración y estabilidad del régimen foral de propiedad rural gallego desde la Plena Edad Media hasta el siglo XIX que influyó en la pervivencia de las formas de vida rural. Por último también debemos destacar el relativamente escaso desarrollo del fenómeno urbano en Galicia a lo largo de la Edad Moderna, que evitó cambios y emigraciones en el mundo rural.

Sin embargo, hay que subrayar que no se trata en absoluto de una idea de total estatismo y fosilización, sino más bien de un mantenimiento general de la estructura global, de ese sistema antes comentado, es decir, de las proporciones y relaciones entre la mayoría de sus diferentes elementos, especialmente entre sus polos y ejes principales, que serían las piezas más antiguas del sistema; y todo ello a pesar por supuesto de algunos cambios individuales y de la densificación y crecimiento conjunto del sistema. Es decir, la estructura de poblamiento rural tradicional que observamos actualmente no es en absoluto una imagen estática de aquella que existía en la Plena Edad Media pero sí el resultado histórico de un largo proceso de crecimiento en el que (a diferencia de otras zonas) se ha mantenido una proporcionalidad general entre sus diferentes elementos.

Desde este punto de vista no podemos pensar que las dimensiones y densidad de la red de poblamiento rural tradicional que ha llegado hasta nosotros sea la misma que hace ocho siglos, pero sí, en general, el tipo de estructura del hábitat (que responde ante todo a las condiciones naturales y al sistema agrario de cada zona de Galicia) y del poblamiento (con mayor o menor tendencia a la dispersión). En ese sentido, el estudio de las características actuales del hábitat y del poblamiento tradicional (recordando que nos referimos a las zonas no afectadas por las transformaciones del campo y expansión urbana) nos puede ofrecer mucha información sobre su proceso de configuración; información referida no tanto a su aspecto exacto en el pasado (aunque no es descartable en algunos casos) como a las características, fases y ritmos de configuración y crecimiento de la estructura de hábitat y de poblamiento.

2. Las raíces históricas de la estructura de poblamiento rural tradicional en Galicia

La mayoría de los autores consideran que a partir de finales del siglo XII y sobre todo a lo largo del siglo XIII se produciría una importante dispersión y expansión del poblamiento a

través principalmente de los casales (Ríos Rodríguez 1989; García de Cortázar 1985: 71-72). Esta expansión, a diferencia de fases posteriores, parece constatarse en toda Galicia. Concretamente A. Precedo Ledo considera que a lo largo del siglo XIII se produjo una gran dispersión del poblamiento que habría llevado a que en el siglo XIV se observasen índices de dispersión similares a los de hoy (Precedo Ledo 1987: 66) a los de hoy. El crecimiento interno de estos caseríos se relacionaría en este sentido con el proceso de superación de la crisis del siglo XIV (Pallares Méndez; Portela Silva 1991: 393-401; Saavedra 1991: 54-63)³.

Sobre esta base de expansión y consolidación pleno y bajomedieval se producirá durante la Edad Moderna un importante crecimiento demográfico en toda Galicia (Saavedra 1991, 1997; Rodríguez Fernández 2005; Bouhier 2001). Se tratará de una evolución con una alta estabilidad ya que apenas parece variar el número de asentamientos preexistente, centrándose más bien las transformaciones en las dimensiones de los núcleos. Este crecimiento es común a toda la España Atlántica y significará la multiplicación de entre 2,5 y 6 veces la población entre los siglos XVI y XIX (Saavedra 1997: 179-180).

Sin embargo, los diversos estudios subrayan la existencia de ritmos y características muy distintos en este proceso de crecimiento según las zonas de Galicia, lo que conllevaría evoluciones bien diferentes del poblamiento. En la Galicia interior u oriental, se produciría un crecimiento más bien suave que en general mantendría las características del hábitat consolidadas durante la Plena Edad Media (Saavedra 1997: 185). De este modo simplemente se produciría un paulatino crecimiento de tamaño de los núcleos de poblamiento anteriormente establecidos. En cambio, en la Galicia occidental se observa un crecimiento mucho más fuerte y caracterizado por una serie de oscilaciones. Veamos brevemente las fases de este crecimiento.

Según P. Saavedra (1991: 52-63) los primeros datos con un mínimo de precisión y carácter cuantitativo corresponderían a algunas visitas pastorales datables en torno a finales del siglo XV. Aunque aún presentarían ciertas dificultades y límites, parece observarse en ellas que en torno a 1480 predominaban en la Galicia occidental entidades de poblamiento de dimensiones relativamente grandes (Saavedra 1997: 180-181).

Sin embargo, en el siglo XVI la imagen que ofrecen las fuentes para estas zonas más dinámicas de Galicia es la del predominio de caseríos y núcleos relativamente pequeños, muchos de los cuales parecen haber nacido poco tiempo atrás, es decir, entre finales del siglo XV e inicios del s. XVI (Saavedra 1997: 180). En este sentido, D. Rodríguez (Rodríguez Fernández 2005) a través del censo de 1582, constata que Terra de Celanova sería una de las zonas con parroquias más pequeñas, más aldeas por parroquias, más vecinos por aldea, más aldeas por Km² y más vecinos por km² de toda Galicia, de forma cercana a las Mariñas de Betanzos que serían junto con las Rías Bajas la zona más poblada de Galicia (Rodríguez Fernández 2005: 541-545).

3 En este sentido podemos pensar que buena parte de los caseríos que aparecen en las fuentes a finales del siglo XV y durante el XVI no serían realmente de nueva creación sino la reocupación de caseríos abandonados durante la dicha crisis del siglo XIV (Saavedra 1991: 54). Este hecho está en consonancia con el escaso número de «despoblados bajomedievales» que –a pesar de la falta de estudios arqueológicos profundos sobre este tema como los realizados en otras comunidades (Jusú Simonena 1988)– parece constatarse en Galicia, donde en nuestra opinión la constante y creciente presión sobre el suelo disminuye la probabilidad de abandonos definitivos de asentamientos, especialmente a partir de los siglos XII-XIII.

No se vuelve a tener otra visión de conjunto mínimamente completa hasta mediados del siglo XVIII, cuando la riqueza informativa del Catastro de Ensenada muestra para la Galicia occidental un cambio importante, con un poblamiento caracterizado por asentamientos de tamaño relativamente grande, debido, según P. Saavedra, al crecimiento de los anteriores caseríos aislados del siglo XVI, que se han convertido ahora en aldeas de más de cinco vecinos (Saavedra 1997: 181).

Ya entrando en época contemporánea, entre finales del s. XVIII e inicios del XIX, se constata una nueva expansión y aparición de pequeños núcleos en la Galicia occidental, debida al crecimiento demográfico, al ascenso del individualismo agrario y a la desaparición de los poderes señoriales (Saavedra 1997: 181, 191). En este sentido, siguiendo de nuevo a D. Rodríguez, en 1860 se ha producido en Terra de Celanova un crecimiento de la población a través de la aparición de pequeños caseríos, sobre la base de un espacio ya muy fuertemente humanizado. Concretamente, en base a los datos ofrecidos por esta autora tan solo habría que hablar de aproximadamente un 10% de asentamientos abandonados entre 1582 y 1860 (Rodríguez Fernández 2005: 551-553).

Todo este proceso desemboca en el siglo XX, cuando se produce un cambio y una ruptura con respecto a los ciclos anteriores, debido al crecimiento de las ciudades y las transformaciones en el mundo rural, que irán creando en la Galicia occidental, y especialmente en el litoral, un hábitat extremadamente atomizado y complejo, como el que podemos observar actualmente.

Por tanto, como se ha podido ver, entre los siglos XV y XIX se ha producido un crecimiento demográfico en toda Galicia con una correspondiente expansión del poblamiento. Nos interesa destacar que este crecimiento no significó ninguna ruptura sino que se realizó a partir de una estructura básica de poblamiento ya establecida entre los siglos XII y XIII. Sin embargo, mientras que en la Galicia interior este crecimiento sería más suave y habría mantenido en general dicha estructura de poblamiento establecida en la Plena Edad Media⁴, en la Galicia occidental sería mucho más intenso y oscilante. Esquematizando al máximo, los datos que tenemos sobre el poblamiento en la Edad Moderna en estas zonas de Galicia occidental parecen señalar un ciclo de: Crecimiento interno y concentración – Saturación de ese crecimiento – Expansión y dispersión en pequeños caseríos – De nuevo crecimiento interno y concentración⁵

4 En este sentido, Rodríguez Fernández (2005: 545) indica que a finales del XVI, cuando predominaba una alta dispersión en caseríos en la Galicia Occidental, como ya se ha indicado, se constataría en cambio en la Galicia interior un predominio de la compactación y de los núcleos grandes, como sucedería, por ejemplo en Cervantes (Lugo) donde solo habría un 3% de caseríos.

5 No debemos confundir la concentración del poblamiento con la del hábitat. Desde nuestro punto de vista los autores que hemos seguido en este apartado, a pesar de sus importantes aportaciones confunden, sin embargo, en ocasiones el concepto de crecimiento del poblamiento con el de compactación del hábitat, algo que no tiene porqué ir necesariamente unido (puede existir crecimiento polinuclear o en dispersión) y el de pequeñez de los núcleos con dispersión del poblamiento.

IV. PAUTAS PARA UNA EXPLORACIÓN GEOHISTÓRICA DE LA ESTRUCTURA DE POBLAMIENTO RURAL TRADICIONAL EN GALICIA

Como se puede observar, el poblamiento rural tradicional gallego es el fruto de una larga evolución histórica, con múltiples factores que han influido en cada etapa. No se trata tanto de una reliquia del pasado como del extremo de una estructura dinámica que han ido construyendo, perfeccionando y equilibrando las distintas generaciones en función de sus contextos. Es por tanto el resultado de un enorme esfuerzo colectivo y coevolutivo entre hombre y medio (Tello 1999) con un enorme potencial histórico y geográfico.

Para aprovechar este potencial son necesarios, ante todo, estudios territoriales de base en cada zona de Galicia. Sólo de esa manera se podrá entender con detalle cada contexto geohistórico y manejar adecuadamente las múltiples fuentes de información necesarias para desarrollarlos.

Como hemos señalado, no vamos a entrar ahora en esos análisis territoriales, sino que nuestro objetivo es presentar una serie de vías de trabajo que consideramos necesarias para llevar a cabo cualquiera de ellos. Creemos, en todo caso, que estas propuestas conceptuales y metodológicas pueden ya por sí mismas ayudar a aclarar un poco más algunas de las cuestiones a debate sobre la geografía del poblamiento gallego que hemos expuesto al inicio.

1. Las distintas escalas de estudio

En primer lugar, consideramos fundamental aclarar y definir las escalas a las que se trabaja. Desde nuestro punto de vista esto es algo que no se suele hacer, especialmente entre los historiadores, en relación quizá con una cierta indefinición semántica y confusión de los términos usados, lo que ha llevado a que en muchos estudios diversos autores usen los mismos términos para definir y clasificar realidades totalmente distintas o viceversa. Esto es especialmente evidente en el caso de conceptos como dispersión o compactación del hábitat y del poblamiento, que se utilizan a menudo de forma poco rigurosa y sin una definición previa de lo que se entiende por ellos y de la escala o «zoom» a la que se analiza. El grado de dispersión o compactación de una distribución es relativo, y depende, lógicamente, de la escala a la que observa (Torres Luna; López Andión 2000: 400-406; Roberts 1977: 18). Así, por ejemplo, una típica aldea gallega formada por tres o cuatro caseríos distanciados entre sí unos 200 metros puede clasificarse como dispersa si observamos su planta en un plano 1:2000 del catastro de Hacienda. Sin embargo, si ampliamos la perspectiva de análisis a una escala zonal, vg. 1: 25000 y observamos su relación con un entorno de montes y bosque, podríamos clasificarla como un aglomerado compacto o agregado en medio del espacio natural.

Todo esto, por tanto, nos lleva a la necesidad de diferenciar al menos dos escalas de trabajo en el estudio de la organización del poblamiento: una a nivel del propio lugar de asentamiento y habitación, y otra relativa a la distribución de los asentamientos de una zona. En este sentido, X. M. Souto González (1982: 37-38), con gran acierto, y tras señalar este problema de la confusión de escalas, incluso entre los propios geógrafos, propone distinguir entre hábitat y poblamiento. **Hábitat** sería la acción de ocupar un espacio para residir, teniendo en cuenta los condicionamientos del medio físico y las determinaciones del sistema de poblamiento. La acción de habitar da lugar a unas construcciones que demandan servi-

cios infraestructurales, técnicos y sociales para satisfacer las necesidades vitales del «ego social». **Poblamiento** en cambio sería la acción de colonización y explotación de un espacio –más o menos primitivo, natural– bajo las indicaciones de un determinado sistema de poder económico y político que se manifiesta en la sectorialización y valoración que hacen de los distintos usos del suelo, donde se incluye el residencial. Esta diferenciación entre hábitat y poblamiento que establece X. M. Souto nos parece fundamental, aunque no es siempre fácil de realizar en la práctica, especialmente en los casos de mayor y continua dispersión donde no existe claramente la delimitación del hábitat.

2. Espacios versus puntos en el paisaje rural tradicional

Una segunda idea que consideramos que puede ayudar en la comprensión de la organización rural gallega se refiere al significado de sus diversas categorías y conceptos. Concretamente, desde nuestro punto de vista, en el mundo rural gallego tiene más sentido hablar de «espacios» que de «puntos».

Quizá sea un hábito del sobrecargado mundo urbano en el que cada vez más gente vivimos, lleno de espacios pequeños y densamente ocupados, el pretender tener todo perfectamente individualizado, delimitado y puntualizado. En la organización territorial contemporánea dominan los **puntos** y los núcleos, los lugares centrales y las capitales sobre el espacio. Los espacios, regidos por sus lugares centrales, deben estar siempre oficialmente delimitados y reconocidos. Y los topónimos responden cada vez más a esta ordenación, representando en la mayoría de los casos un punto o línea en el mapa, que corresponde en la realidad con algún tipo de edificación o construcción humana.

Sin embargo, en el mundo rural tradicional gallego parece existir otra estructura mental y semántica muy distinta. Esto se debe en primer lugar, a que la vida se desarrolla no solo en el lugar de habitación sino en todo el entorno natural y sin edificar, de campos, montes y bosque. Se trata de un marco vital amplio y grande con una gran unidad interna. La densidad o intensidad de la ocupación física (edificaciones) es mucho menor que en la ciudad actual, pero en cambio, la extensión de la ocupación humana y sobre todo mental es mucho mayor. Por todo ello es lógico que el concepto de **espacio** sea más importante que el del punto concreto. El punto o núcleo no puede englobar las tierras de cultivo, los regatos, los pastos y el monte en el que se recoge leña. Se trata en cierto modo de ampliar el concepto de «asentamiento» con el de «emplazamiento». Por supuesto, esto no significa que no existan también las referencias a puntos y núcleos, pero consideramos que son menores que aquellas relacionadas con espacio. Pero además, en segundo lugar, hay que tener en cuenta que en Galicia es muy frecuente la dispersión de las unidades de habitación, que no siempre forman agrupaciones o núcleos claramente delimitables, sino que se distribuyen alveolarmente a lo largo de una zona, separadas por tierras de cultivo o pasto que son parte esencial e indisoluble del lugar de poblamiento. Por ello es aun más difícil en el caso del mundo rural gallego hablar de un punto, núcleo, «capital» o lugar central. En cambio, es más adecuado, lógico y sencillo hablar de espacios, de zonas, que no tienen por qué responder a un único o concreto punto o lugar físico sino a todo un enorme conjunto de ellos, y no simplemente reunidos, sino sumados.

Esto no quiere decir en absoluto que estos espacios tengan significados difusos ni menos claridad semántica, sino que son bien conocidos por todos los habitantes del entorno. En algunos casos existe un límite exacto conocido por todos los miembros de la comunidad rural, tenga o no términos físicos u oficiales (por ejemplo el territorio parroquial). En otros casos no existe claramente un límite, pero todos los vecinos saben decir donde es y donde no es ese espacio (por ejemplo, «O Souto da Moura»). Tampoco debemos pensar que esta ordenación espacial sea más «simple», que una basada en puntos y capitalidades, sino que, al contrario, encontramos en ella una gran densidad de topónimos y marcos espaciales de distinta entidad y alcance que se superponen y conviven entre sí (por ejemplo, y de menor a mayor: huerta, caserío, lugar, aldea y parroquia).

Las raíces de esta organización se pueden rastrear ya bien en la «villa» altomedieval, cuyo espacio acoge flexiblemente diversidad de formas de ocupación y crecimiento aldeano (Pallares; Portela 1998; Sánchez Pardo 2008). Solo desde el siglo XIX, debido a la implantación de sistemas de ordenación no autóctonos y jerárquicos como el municipio, tendemos a considerar que todo topónimo hace referencia ante todo a un lugar preciso, a una capital, y posteriormente, en consecuencia, a su territorio asociado. Y por ello buscamos ese núcleo para situarlo en nuestro mapa mental. Sin embargo en Galicia, a diferencia por ejemplo de Castilla, abundan topónimos grupales y no jerárquicos, que engloban a todo un hábitat poli-nuclear o disperso pero sin que ninguno de esos lugares concretos de hábitat tenga el mismo nombre que el conjunto, es decir, sin que exista ninguna capitalidad (por ejemplo, Abegondo, es un municipio, una parroquia y una zona, pero no existe un lugar o núcleo concreto de tal nombre).

3. Los posibles niveles de análisis

También es importante reflexionar sobre las diversas perspectivas con las que un estudio geohistórico de poblamiento se puede abordar. La organización del poblamiento rural no se puede analizar, sobre todo en zonas de más dispersión del mismo, únicamente a través de la realidad física o visible. Además de la misma, en nuestra opinión existen por lo menos dos realidades más, no materiales pero igualmente fundamentales, para comprender la estructuración del poblamiento: la comunidad y el territorio.

La realidad **física** corresponde, como sabemos, a la propia forma y estructura del poblamiento. La **comunidad** se refiere en cambio al sentimiento de pertenencia a un grupo humano que comparte lazos sociales, económicos y mentales. Por otro lado, el **territorio** se define por el control o influencia de un grupo a lo largo de una determinada área (Sack 1986: 15-30; Bertrand; Lois González 1996). Aunque a menudo se trata de tres realidades muy relacionadas, son diferentes e independientes, y es importante tenerlo en cuenta para no caer en confusiones que son frecuentes. Tampoco debemos entenderlas como complementarias ni sucesivas jerárquicamente; se trata de tres ópticas distintas y por ello consideramos esencial aclarar la perspectiva con la que se habla del poblamiento en cada momento.

Todo esto no significa que las tres realidades del poblamiento: física, comunitaria y territorial, no se deban relacionar y combinar. Al contrario, es necesario hacerlo para poder entender adecuadamente la organización del poblamiento. En este sentido, por ejemplo, varias unidades físicas de poblamiento pueden en realidad componer una única comunidad rural, y

a su vez, diversas comunidades rurales pueden compartir un mismo territorio. Pero también puede suceder que existan varias comunidades compuestas por una única unidad física de poblamiento en un solo territorio, o que una única unidad física se corresponda con una sola comunidad y un territorio. Las combinaciones son múltiples y en la práctica pueden alcanzar un elevado grado de complejidad. Por ello es importante analizar cada uno de estos niveles y sus relaciones, pero teniendo siempre en cuenta su diferencia y la realidad que reflejan.

4. Una propuesta de unidades básicas de análisis del poblamiento rural gallego

Tras la presentación previa de los diferentes problemas que plantea el estudio de la organización del poblamiento gallego consideramos que no tendría demasiado sentido esforzarse en encontrar una categoría rígida y exactamente delimitada para referirse a las unidades básicas del poblamiento rural en Galicia ya que, por un lado, como hemos visto, éstas cambian en cada zona, y por otro, dependen sobre todo de la perspectiva bajo la cual abordamos el estudio del poblamiento. Por tanto, más que una definición, nos parece más útil establecer unos términos de trabajo que puedan englobar y reflejar con claridad y sencillez las diferentes perspectivas y realidades que abordamos en un estudio geohistórico del poblamiento gallego: física, comunitaria y territorial. No se trata necesariamente de una jerarquía ni de diversos niveles sucesivos, aunque en la realidad con frecuencia aparezcan como tales, sino que pertenecen a tres ámbitos distintos, de manera que pueden solaparse y superponerse entre sí, sin incompatibilidad.

En primer lugar, para referirnos a la célula física, material, más pequeña o básica del poblamiento rural podemos hablar de **entidad de poblamiento**. Se trata de un concepto flexible que trata de englobar las diferentes unidades mínimas de poblamiento a nivel físico de cada zona, independientemente de las dos variables principales que influyen en sus formas de hábitat, que son el tamaño y la estructura, como comentaremos a continuación. De este modo, en algunas zonas, las entidades de poblamiento serán lugares, en otras, aldeas de un único núcleo, en otras zonas, caseríos... En todo caso, se tratará siempre de la forma mínima de poblamiento (no de hábitat, téngase en cuenta la distinción) de cada zona, que no tiene porqué ser la unidad organizativa o comunitaria principal, ya que varias entidades de poblamiento pueden ser en realidad parte de una forma de organización conjunta y mayor como la aldea polinuclear o la parroquia en enjambre. Y por supuesto, como ya hemos dicho, entendemos bajo este concepto de entidad de poblamiento tanto el lugar de habitación como el entorno inmediato de subsistencia o área de captación básica: huertas más inmediatas, las tierras de cultivo y los espacios de pasto, monte y bosques (que juegan un papel económico igual de importante que los espacios cultivados).

Al hablar de la unidad de organización básica y principal de las comunidades rurales, nos estamos refiriendo a la **aldea**. También se trata de un concepto utilizado genéricamente, al margen de las diferentes definiciones que se han dado para el mismo (si bien todas coinciden en esa importancia de la vida comunitaria en ella). Nos interesa sobre todo ese papel fundamental que la gran mayoría de los autores le conceden en la estructura del poblamiento rural gallego a lo largo del tiempo, no solo como unidad mínima sino también central, de referencia y organización, independientemente de nuevo de su tamaño o estructura. La aldea se define no tanto por sus características físicas sino por el sentimiento directo de sus habitantes

de pertenecer a una misma comunidad –es decir, un grupo que ofrece una especificidad y es consciente de ella (Genicot 1993)–, al nivel más básico de colaboración económica y social (por debajo por tanto de la parroquia). De este modo la aldea puede estar compuesta por varias entidades de poblamiento (aldea polinuclear o dispersa), y en ese sentido, nuevamente debemos subrayar, con más énfasis aun en este caso, su carácter principalmente de espacio, en este caso de una comunidad rural, como un área, con sus lugares de habitación, que pueden ser uno o múltiples y con diferentes formas de distribución, y sus espacios cultos e incul-tos. En este sentido, como ya hemos señalado, consideramos que esta especial importancia del espacio más que los núcleos para definir a las comunidades en el mundo rural gallego, muestra una organización relativamente homogénea, con unidades homólogas, aunque de distinta estructura, y probablemente demuestre una menor jerarquización espacial que en sistemas basados en puntos-capitales y sus territorios. Esto habrá que ponerlo posteriormente en relación con las características de su evolución histórica.

Finalmente, parece más claro que en referencia a la primera y más básica unidad de organización territorial en Galicia hay que hablar de la **parroquia**. En efecto, al margen de que físicamente pueda estructurarse en una o varias entidades de poblamiento y comunitaria-mente en una o más aldeas, la parroquia es ante todo un territorio, con unos límites establecidos y que conlleva una serie de implicaciones y significados comúnmente reconocidas en toda Galicia (Bertrand; Lois González 1996). La confusión puede venir, no obstante, de la multiplicidad de roles y significados que se han ido superponiendo y ligando a esta concepción básica de la parroquia como unidad mínima de territorialidad: parroquia como iglesia, como lugar central dentro de los términos parroquiales, como comunidad de fieles, como referencia a una entidad de poblamiento concreta... En todo caso consideramos importante

Figura 1

DOS EJEMPLOS DEL PAPEL ARTICULADOR DE LA IGLESIA PARROQUIAL RURAL EN LOS MUNICIPIOS CORUÑESES DE CESURAS Y CARRAL



Santo Estevo de Loureda (Cesuras)

San Vicente de Vigo (Carral)

tener siempre en cuenta su referencia a la territorialidad de un grupo humano, como nivel más pequeño y fundamental de organización espacial común en Galicia. En este sentido es especialmente importante el papel articulador de la iglesia parroquial, como lugar central y equidistante, en medio de la dispersión y polinuclearidad del poblamiento rural gallego en ciertas áreas de la Galicia occidental (figura 1).

5. Criterios de dispersión y concentración del poblamiento

Como ya se ha indicado, una cuestión ineludible a la hora de estudiar el poblamiento rural gallego es la de su carácter o definición: ¿disperso?, ¿alveolar?, ¿concentrado?... Ya se ha señalado como la mayoría de los autores coinciden en la idea general de dispersión en Galicia, pero sin llegar a precisar qué entienden y qué engloban bajo dicho término. En este sentido consideramos de nuevo fundamental recordar que la definición del carácter del poblamiento es una cuestión de escalas y que es necesario siempre definir a cual o cuales escalas se va a trabajar.

Con respecto a la escala del hábitat nos interesa estudiar la organización y distribución de las casas y viviendas entre sí y en relación a los espacios de cultivo y zonas incultas, es decir, la estructura de la unidad de hábitat dentro de la aldea. Hay que recordar que no se trata de una labor de clasificación fácil ni exacta, ya que es difícil hallar formas puras, y por ello debemos hablar más bien de tendencias hacia cierto tipo de estructura.

En cuanto al poblamiento, el objetivo es analizar la distribución de las diferentes aldeas a lo largo de un territorio de estudio. Para ello debemos considerar las aldeas, al margen ahora de su concepción espacial y tamaño, como simples puntos en el espacio, y analizar su trama y distribución en base a criterios estadísticos de análisis espacial. Solo de este modo pensamos que se puede tener una visión objetiva, o al menos, uniforme. En este sentido hay que recordar que el concepto de dispersión no existe en estadística (Hodder; Orton 1990: 43-48), lo que de nuevo demuestra su carácter relativo, sino que una distribución estadísticamente tan solo puede ser concentrada, aleatoria o regular. En todo caso, dada su importancia y extensión en los estudios geográficos e históricos, se entiende como extremo contrario de la concentración.

Con respecto a este ya tópico concepto de dispersión en Galicia quisiéramos señalar la importancia de no asociarlo a ningún significado preconcebido. Por un lado, dispersión no es sinónimo, como a veces han interpretado los historiadores, de confusión o «desorganización» sino que puede englobar tramas muy regulares y ortogonales, y en todo caso refleja siempre una respuesta a la búsqueda de determinados factores y recursos. Por otro lado, también es frecuente la errónea asociación entre una pequeña dimensión de los asentamientos y dispersión. En este sentido debemos recordar que son fenómenos independientes, pertenecientes a las dos escalas diversas.

6. Los factores explicativos básicos de la conformación del poblamiento a lo largo del tiempo

A lo largo de su evolución podemos distinguir dos grandes grupos de factores que interactúan y explican el poblamiento y el hábitat rural: factores que podríamos denominar físicos o naturales y otros que podríamos denominar humanos. Su diferente naturaleza así como la diversa relación y combinación entre ellos en cada zona y en cada época histórica han condicionado la imagen actual.

6.1. Los factores ambientales

En primer lugar, las características del hábitat y del poblamiento están ante todo fuertemente relacionadas con las características del medio físico donde se ubican los asentamientos. A diferencia de los factores humanos, los factores de tipo físico o natural varían menos –más lentamente– con el tiempo. No vamos a realizar ahora una revisión de todos los factores que permiten y condicionan la vida humana, sino simplemente apuntar brevemente aquellos que, de forma más clara, parecen condicionar la estructura y organización del poblamiento y del hábitat.

Por un lado, hay que tener en cuenta la gran influencia del **relieve y morfología del terreno**. Como es bien sabido, en las zonas de valle y con una orografía más suave hay una mayor densidad de poblamiento, que con frecuencia se organiza en núcleos grandes y de estructura más dispersa (Bouhier 2001: 103-120). En cambio en zonas más accidentadas y montañosas, y por tanto, de condiciones más duras para la vida en ellas, hay menos densidad de poblamiento, los núcleos son de menor tamaño y el hábitat suele ser concentrado. En evidente relación con el relieve habría que hablar también de la importancia de las condiciones climáticas de cada zona para la presencia humana en ella, si bien, en cuanto a la estructura del hábitat y del poblamiento consideramos que se trata más bien de un factor más indirecto.

El segundo gran factor decisivo en la explicación de las características del hábitat y del poblamiento en una zona es la existencia y cantidad de **recursos necesarios para la vida humana** en ella. Uno de ellos es, sin duda, la presencia y cercanía de recursos hidrográficos. En este sentido es una obviedad recordar como el poblamiento es siempre mucho más denso en las cuencas fluviales y tiende a articularse en torno a ellas. De todos modos, como ya hemos dicho, en Galicia la presencia de cursos de agua es muy abundante y permite la existencia de poblamiento en casi toda su extensión. También el mar y sus recursos pueden ejercer como factor de atracción del poblamiento, aunque a nivel histórico esta influencia no ha existido siempre y ha variado en cada etapa. Otro de los factores fundamentales relacionados con los recursos naturales a la hora de explicar el poblamiento y el hábitat de una zona es la capacidad productiva de los suelos. En anteriores trabajos (Sánchez Pardo 2008) hemos mostrado como las aldeas más grandes son las que poseen un entorno más productivo, y a medida que decrece la capacidad agrícola descende paralelamente el tamaño de las entidades de poblamiento. Pero también es importante la relación entre la morfología aldeana y la capacidad productiva de su entorno. La estructura dispersa y polinuclear de las aldeas predomina en las zonas de mayores rendimientos agrícolas de Galicia (As Mariñas, Rías Bajas...), mientras que en áreas con índices menores de productividad son más frecuentes las aldeas de estructura compacta. Sin embargo, hay que señalar que no se trata de una relación directa ni de causa-efecto, sino que está también íntimamente ligada al sistema agrario predominante en cada zona de Galicia⁶.

6 El estudio de los parcelarios y formas de organización de la actividad agrícola es muy importante para profundizar en el conocimiento de la evolución histórica de las comunidades rurales, como ya hemos señalado anteriormente. Se trata de un tema especialmente trabajado en Francia (Abbé 2005; Chouquer 1996-1997) o Inglaterra (Williamson 2003; Roberts 1996) si bien en España este tipo de estudios ha aumentado mucho en los últimos años (Ariño Gil; Gurt i Esparragera; Palet Martínez 2004; Criado Boado; Ballesteros Arias 2002; Fernández Mier 1996; 1999).

Como podemos observar, la influencia del medio físico es fundamental para tratar de comprender la organización del poblamiento y del hábitat. Sin embargo, como acabamos de comentar, no debemos caer en la búsqueda de simples relaciones causa-efecto en este tema. Al contrario, todo parece estar mucho más complejamente interrelacionado. Como sabemos, el tamaño del núcleo está relacionado con la capacidad productiva del entorno, pero a su vez esto se refleja y se relaciona con la distribución geográfica de cada tipo de núcleo a lo largo de los territorios de estudio. En este sentido, la estructura del núcleo también está ligada a sus dimensiones, pero igualmente se relaciona con la distribución geográfica y con la capacidad productiva, entre otros factores. Se trata por tanto de una interrelación de elementos y factores que debe estudiarse en su conjunto, y no solamente por separado.

Sin embargo, a pesar de esta enorme importancia del medio natural, una explicación meramente geográfica de la distribución y estructuración a lo largo de la historia del poblamiento y del hábitat no parece ser suficiente. En este sentido, Abel Bouhier señala que si bien hay zonas de mayor presencia de un tipo de estructura aldeana, en general no existe ninguna línea directriz bien definida y relacionada directamente con un tipo de paisaje que explique la distribución de los diversos tipos de aldea (Bouhier 2001: 137-139).

6.2. *Los factores antrópicos*

Debemos por tanto volver nuestra mirada hacia el gran protagonista de los fenómenos que estudiamos: el ser humano. En este sentido podemos considerar los factores naturales como una base fundamental y constante en la explicación de las formas y características del hábitat y del poblamiento, sobre la que los factores derivados de la sociedad humana, tanto físicos como mentales, modelan diferentes formas y resultados. Además hay que señalar que la importancia e influencia de este tipo de factores humanos, tanto físicos como mentales, irá aumentando a lo largo de la historia en detrimento de aquellos naturales. Los casos y los ejemplos pueden ser múltiples, tantos como la variabilidad del comportamiento humano; sin embargo existen algunos especialmente importantes o frecuentes en todas las sociedades.

En primer lugar hay que referirse a la **población** que protagoniza precisamente el poblamiento. Concretamente a su número y cantidad, pues esto influye claramente en las características y sobre todo en el crecimiento y dinamismo del poblamiento y del hábitat (Roberts 1977: 128-132). En este sentido, llama la atención cómo a pesar de la gran e intrínseca relación entre ambos temas de estudio, se suelen estudiar de forma independiente la demografía y el poblamiento. Se trata de estudiar la repercusión espacial del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo, o dicho de otro modo, estudiar la población como una explicación de los procesos de ordenación y ocupación del espacio por los grupos sociales (Campillo Ruiz; Méndez Martínez y Souto González 1993: 12).

En segundo lugar hay que recordar la importancia del **sistema de organización agraria** de cada zona: tipos y formas de cultivo, uso de montes y terrenos incultos, importancia de la ganadería y los pastos, usos y costumbres colectivas agrícolas... Todo esto condiciona muy fuertemente la estructura y distribución del poblamiento y sobre todo del hábitat. En este sentido, podemos recordar que la concentración es característica de áreas donde las parcelas están dispersas o en áreas de agricultura colectiva, mientras que la dispersión es propia de explotaciones concentradas y cerradas (Johnston; Gregory; Smith 1987: 286). Igualmente,

las diferentes estructuras aldeanas parecen relacionarse con distintos sistemas agrícolas y una diversa intensidad de uso del terreno inculto: la aldea compacta se agrupa para aprovechar mejor el monte, mientras que la aldea floja o dispersa no tiene relación con el terreno inculto (que no existe en las proximidades dada la amplitud de las roturaciones) sino que la casa en estas aldeas de estructura dispersa se sitúa en medio de los labradíos para dar prevalencia a la huerta de altos rendimientos. De este modo el crecimiento aldeano se hace respetando este espacio entre casas, lo que lleva a una estructura mucho más laxa o dispersa. De todos modos, Bouhier advierte que no se pueden buscar relaciones simples y directas entre estructura del hábitat y la forma de los bancales de cultivo, recordando que es un tema muy complejo en el que intervienen múltiples factores y por ello no se puede ofrecer una explicación general (Bouhier 2001: 123-134).

En tercer lugar podemos hablar de las **vías de comunicación** y su lógica e importante relación con la estructura del poblamiento. Aunque inicialmente las vías de comunicación se establecerían para unir dos o más puntos de hábitat, una vez consolidadas pueden constituir un importante polo de atracción y articulación de nuevas entidades de poblamiento. Basta con observar la gran importancia que han adquirido en Galicia en los últimos 50 años las carreteras en la formación o alteración de núcleos de hábitat (Precedo Ledo 1987: 80-84) o, más antiguamente, la creación de pueblos, por ejemplo, a lo largo de rutas comerciales o religiosas como el camino de Santiago. En todos estos casos el hábitat adopta una estructura lineal y alargada siguiendo el curso de la vía.

En cuarto lugar, las diversas **manifestaciones del poder** han condicionado, cada vez más fuertemente a medida que avanzamos en la historia, la distribución y organización del poblamiento y del hábitat. En ocasiones se trata de una auténtica imposición y creación ex – novo de entidades de poblamiento por parte del poder: desde la creación de castros mineros por el imperio romano hasta el nacimiento de núcleos para ejercer la capitalidad municipal, pasando por las pueblas de fundación real en la Edad Media. Pero más habitual es simplemente la progresiva atracción de poblamiento en torno a un centro de poder, como fortificaciones o monasterios.

En quinto lugar, y en cierta relación con el ámbito del poder, están los **factores religiosos y simbólicos** que también pueden condicionar y alterar el hábitat y el poblamiento. Por un lado la presencia de edificios religiosos como iglesias, que pueden ejercer progresivamente como polos de atracción o simplemente de articulación del poblamiento. Pero estos factores también pueden influir de forma no física ni visible. La existencia, por ejemplo, de zonas consideradas «sagradas» por las comunidades del entorno, puede condicionar y alterar la distribución del poblamiento, concentrándolo o, al contrario, repeliéndolo (Parcero; Criado; Santos 1998).

En sexto lugar podríamos hablar de la importancia de las **costumbres colectivas y los regímenes de herencia** de cada sociedad y cultura, que pueden obstaculizar o facilitar la creación de nuevas casas, grupos de casas o entidades de poblamiento a lo largo de diversas generaciones. Como se ve, esto puede tener una enorme repercusión en la estructura del hábitat y a mayor escala, del poblamiento y por ello debe ser tenida en cuenta, al menos en los casos en que ello es posible.

V. CONCLUSIONES

A lo largo de las páginas precedentes hemos tratado de establecer algunas bases para el análisis y explicación de la compleja estructura de poblamiento rural de Galicia que hasta hace unas décadas se conservaba intacta. Esta complejidad subyace, como hemos presentado en la primera parte de este trabajo, en el variable equilibrio entre la aldea, el lugar y la parroquia como elementos básicos de la organización del poblamiento rural en Galicia, así como en la dificultad de medir o sopesar el predominio y grado de concentración-dispersión de esa estructura o de reconocer los factores físicos y humanos que explican las características de este peculiar sistema de organización.

En este trabajo hemos pretendido poner de relieve el importante papel de la combinación de perspectivas históricas y geográficas para aproximarnos mejor al conocimiento de esta estructura de poblamiento rural. No se puede comprender el poblamiento y el hábitat rural a través de una imagen estática o sincrónica, ni basta con estudiar los factores naturales y humanos actuales para entender plenamente la configuración del hábitat y el poblamiento rural. El poblamiento rural tradicional es el fruto de una larga evolución secular. Pero no se trata de una evolución lineal ni regular, sino más bien de un largo proceso de interrelación entre múltiples factores⁷. Por ello es preciso retroceder y analizar cómo se ha ido conformando a lo largo del tiempo y observar cual ha sido el peso de cada factor en cada período, hasta llegar a configurar la estructura actual.

Este tipo de trabajo solo se puede plantear a escala local, a través de estudios geohistóricos de cada zona de Galicia. Sin embargo, en todos ellos es necesario partir de una serie de premisas que permitan un enfoque interdisciplinar y articulado. En este sentido, consideramos que la combinación de escalas y perspectivas de trabajo, así como la clara distinción entre comunidades, entidades de poblamiento y territorios y el análisis interrelacionado de factores ambientales y antrópicos, son claves para comprender la configuración de un poblamiento rural tradicional que sigue desapareciendo a pasos agigantados.

BIBLIOGRAFÍA

- ABBÉ, J. L. (2005): «Le paysage peut-il être lu à rebours?. Le paysage agraire médiéval et la méthode régressive» en *Les territoires du médiéviste* (Cursante, B. y Mousnier, M., Eds.). Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 383-399.
- ARIÑO GIL, E., GURT I ESPARRAGUERA, J.M. y PALET MARTÍNEZ, J.M. (2004): *El pasado presente. Arqueología de los paisajes en la Hispania romana*. Salamanca, Universidad de Salamanca.
- BERTRAND, J.R. y LOIS GONZÁLEZ, R.C. (1996): «Espacio, territorio e religión». *Semata*, n.º. 7/8, 535-577.
- BLOCH, M. (1978): *La historia rural francesa*. Barcelona. Crítica.

7 En palabras de B. K. Roberts: «hay un delicado equilibrio entre las características del medio, tanto físicas como biológicas, la población, la extensión del área cultivada, la naturaleza de los sistemas agrarios, el marco administrativo y los patrones y formas de los asentamientos actuales» (Roberts 1977: 23. Nota: la traducción es nuestra).

- BOUHIER, A. (2001): *Galicia. Ensaio xeográfico de análise e interpretación de un vello complexo agrario*. Santiago de Compostela. Xunta de Galicia.
- CAMPILLO RUIZ, A., MÉNDEZ MARTÍNEZ, G. y SOUTO GONZÁLEZ, X.M. (1993): *A poboación e a acción xeodemográfica en Xeografía de Galicia*, Tomo 4. Santiago de Compostela, Gran Enciclopedia Galega Edicións..
- CHOUQUER, G. (Dir.), (1996-1997): *Les formes du paysage*. Paris, Errance.
- CRIADO BOADO, F. y BALLESTEROS ARIAS, P. (2002): «La Arqueología rural: contribución al estudio de la génesis y evolución del paisaje tradicional» en *I Congreso de Ingeniería Civil, Territorio y Medio Ambiente. Volumen I*. Madrid, 461-479.
- FARIÑA JAMARDO, X. (1996): *La parroquia rural en Galicia*. Santiago de Compostela, EGAP.
- FARIÑA TOJO, J. (1980): *Los asentamientos rurales en Galicia*. Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local.
- FERNÁNDEZ MIER, M. (1996): «Análisis histórico-arqueológico de la configuración del espacio agrario medieval asturiano». *Mélanges de la Casa de Velázquez*, nº. XXXII, 287-318.
- FERNÁNDEZ MIER, M. (1999): *Génesis del territorio en la Edad Media. Arqueología del paisaje y evolución histórica en la montaña asturiana*. Oviedo, Universidad de Oviedo.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, J.A. (1985): *La organización social del espacio en la España medieval: la corona de Castilla en los siglos VIII al XV*. Barcelona, Ariel.
- GARCÍA PAZOS, F. (1990): *Estudio geográfico del paisaje rural de un sector de las Mariñas gallegas*. A Coruña, Diputación Provincial de A Coruña.
- GENICOT, L. (1993): *Comunidades rurales en el Occidente medieval*. Barcelona, Crítica.
- HERNÁNDEZ BORGE, J. (2003): «Bibliografía geodemográfica de Galicia» en *La dinámica geodemográfica protagonista del territorio*. Santiago de Compostela, Universidade de Santiago, 103-119.
- HODDER, I. y ORTON, C. (1990): *Análisis espacial en arqueología*. Barcelona, Crítica.
- JOHNSTON, R.J., GREGORY, D. y SMITH, D.M. (1987): *Diccionario de geografía humana*. Madrid, Alianza.
- JUSUE SIMONENA, C. (1988): *Poblamiento Rural de Navarra en la Edad Media*. Pamplona, Fundación Príncipe de Viana.
- LALIENA CORBERA, C. (2002): «Las transformaciones en la estructura del poblamiento y el cambio social en los siglos XI y XII» en *Señores, siervos, vasallos en la Alta Edad Media. XXVII Semana de Estudios Medievales. Estella, 16 - 20 julio 2001*. Pamplona, 219-267.
- LEWIS C., MITCHELL-FOX, P. y DYER C. (2001): *Village, hamlet and field. Changing medieval settlements in Central England*. Macclesfield, Windgather Press.
- ORTEGA VALCÁRCEL, J. (1991): «La consolidación de la pequeña explotación agraria en Cantabria. De campesinos renteros a propietarios en precario», en *Señores y campesinos en la Península Ibérica, siglos XVIII-XX. Simposio internacional de historia rural, siglos XVIII-XX*, Barcelona, Crítica, pp. 156-172.
- PALLARES MÉNDEZ, M.C. y PORTELA SILVA, E. (1991): *Galicia en la época medieval*, Galicia. Historia, II. A Coruña, Hércules.

- PALLARES MÉNDEZ, M.C. y PORTELA SILVA, E. (1998): «La villa por dentro. Testimonios galaicos de los siglos X y XI». *Studia historica. Historia medieval*, nº. 16 (1998), 13-43.
- PARCERO OUBIÑA, C., CRIADO BOADO, F. y SANTOS ESTEVEZ, M. (1998): «Rewriting landscape: incorporating sacred landscapes into cultural traditions». *World Archaeology*, 30 (1), 159-176.
- PAZO LABRADOR, A.J. (1989): «Notas para el estudio de los asentamientos rurales en Galicia» en *Actas do Simposio Internacional Otero Pedrayo e a Xeografía de Galicia*. A Coruña, 149-180.
- PAZO LABRADOR, A.J. (2005): «La parroquia rural en Galicia. De espacio vivido a contenedor de habitantes» en *Homenaxe á Profesora Lola F. Ferro. Estudos de Historia, Arte e Xeografía*. Orense, Universidade de Vigo, 377-400.
- PRECEDO LEDO, A. (1987): *Galicia: estructura del territorio y organización comarcal*. Santiago de Compostela.
- RÍOS RODRÍGUEZ, M. (1989): «El casal medieval gallego: contribución al estudio de una unidad de poblamiento y explotación (siglos XI a XIII)». *Museo de Pontevedra*, nº. 43, 109-128.
- RIPPON, S. (2008): *Beyond the medieval village. The diversification of landscape character in Southern Britain*. Oxford, Oxford University Press.
- ROBERTS, B.K. (1977): *Rural settlement in Britain*. Folkestone, Dawson.
- ROBERTS, B.K. (1996): *Landscapes of settlement*. London, Routledge.
- ROBERTS, B.K. y WRATHMELL, S. (2002): *Region and Place. A study of English rural settlement*. London, English Heritage.
- RODRÍGUEZ CAMPOS, X. (1991): «A organización social e o territorio na Galicia tradicional: aldeas, parroquias e concellos» en *Galicia. Antropoloxía*. A Coruña, Hércules, 158-199.
- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, D. (2005): «Aldeas y parroquias. La estructuración del territorio en la comarca celanovesa a lo largo de los tiempos modernos» en *Homenaje á Profesora Lola F. Ferro. Estudos de Historia, Arte e Xeografía*. Orense, Universidade de Vigo, 535-555.
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, F. (2004): *Geografía de Asturias*, Barcelona, Ariel.
- SAAVEDRA, P. (1991): *La Galicia del Antiguo Régimen. Economía y sociedad*, Galicia. Historia, III. A Coruña, Hércules.
- SAAVEDRA, P. (1997): «O hábitat no noroeste peninsular nos ss. XVI-XIX». *Semata*, nº. 9, 173-193.
- SACK, R. (1986): *Human territoriality: its Theory and History*. Cambridge, Cambridge University Press.
- SÁNCHEZ PARDO, J.C. (2008): «Continuidad y cambio del poblamiento tardorromano y altomedieval en Galicia: propuestas de estudio « en *Las villae tardorromanas en el Occidente del Imperio: arquitectura y función*. Gijón, Trea, 707-717.
- SOUTO GONZÁLEZ, X.M. (1982): «Encol do hábitat e do poboamento. O caso de Galicia». *Cuadernos de Estudios Gallegos*, T. XXXIII, 98, 7-63.
- SOUTO GONZÁLEZ, X.M. (1988): *Xeografía humana*. Vigo, Galaxia.

- SOUTO GONZÁLEZ, X.M. (1995): *As parroquias*. Vigo, Xerais.
- TELLO, E. (1999): «La formación histórica de los paisajes agrarios mediterráneos: una aproximación coevolutiva». *Historia Agraria*, nº 19, pp. 195-211
- TORRES LUNA, M.P. DE y PAZO LABRADOR, A.J. (1994): *Parroquias y arciprestazgos de Galicia*. Santiago de Compostela, Universidade de Santiago.
- TORRES LUNA, M.P. DE y LÓPEZ ANDIÓN, J.M. (2000): «Los asentamientos rurales» en *Geografía de Galicia*, Tomo II. Vigo, Faro de Vigo, pp. 373-432.
- WILLIAMSON, T. (2003): *Shaping medieval landscapes: settlement, society, environment*. Macclesfield, Windgather Press.

